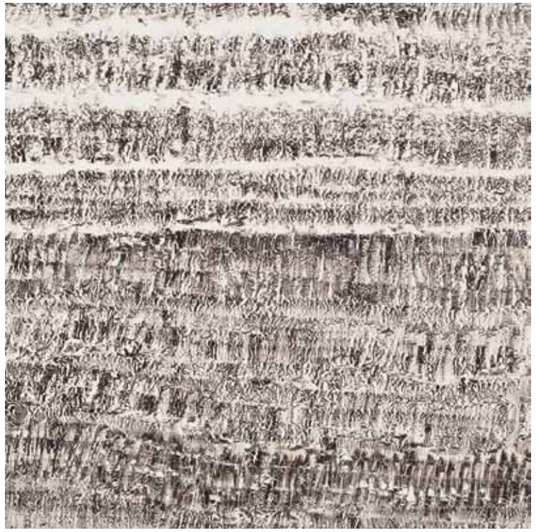
Eliana Simonetti

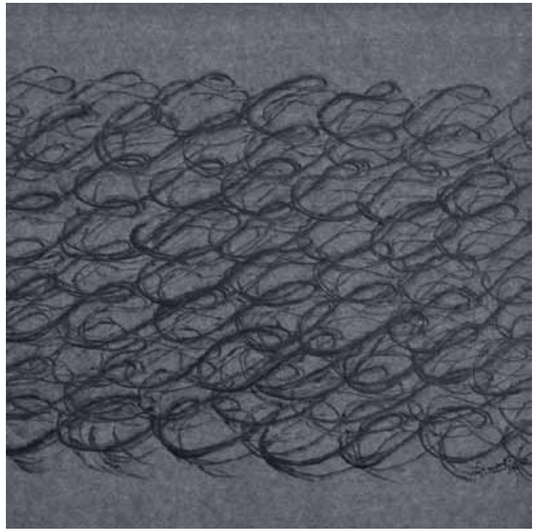
PAISAJES DE FUEGO |
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

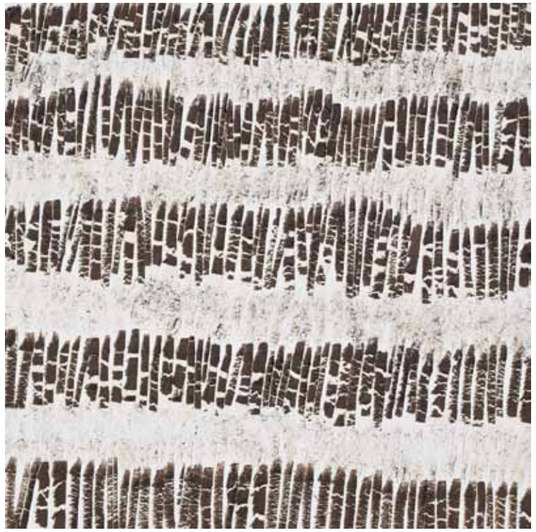
Su pincel es un cautín y sus lienzos, telas sintéticas. Líneas, desgarros y texturas configuran horizontes que evocan un pasado primitivo y, a través de él, tramas de una piel trastocada.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxx

Por Paola Mosso . Periodista (Chile)
Imágenes cortesía de la artista.







Eliana se pasea por las tiendas de telas de Valparaíso hasta que encuentra el material perfecto para incendiar con dedicación. Por Franklin[1] , la artista pide precio "de maestro" para recopilar piezas y cautines que, como cuenta, son cada vez más escasos. Cerca de tres años lleva Simonetti trabajando en su técnica, la cual será exhibida por primera vez a mediados de año en Galería Isabel Aninat bajo el título A fojas cero.

Para Emilia, el título guarda relación directa con su "borrón y cuenta nueva" en términos de obra. Luego de su Licenciatura en Arte con mención Pintura de la Pontificia Universidad Católica, Simonetti participó de exposiciones colectivas e individuales. Uno de los proyectos artísticos más relevantes de su carrera se desarrolló a inicios del 2000 cuando comenzó Arbolario, el cual contó con tres fructíferas etapas que culminaron en 2007 con una exposición individual en el Museo Nacional de Bellas Artes.

"Arbolario ya me estaba metiendo en una pequeña cárcel, porque no podía salir de ese encuadre temático. Ahora quise darme la oportunidad –respira hondo- de soltarme y volver a lo que realmente es natural a mí en cuanto a la manera de 'hacer' (…) Quería retomar esa libertad, esa sensación de que hago lo que me nace casi espontáneamente", dice Eliana sobre esta nueva etapa. Con esta sensación de libertad, volvió la cabeza a repensar su planteamiento frente a la pintura, el proceso, el soporte y a los medios que utiliza en su realización artística.

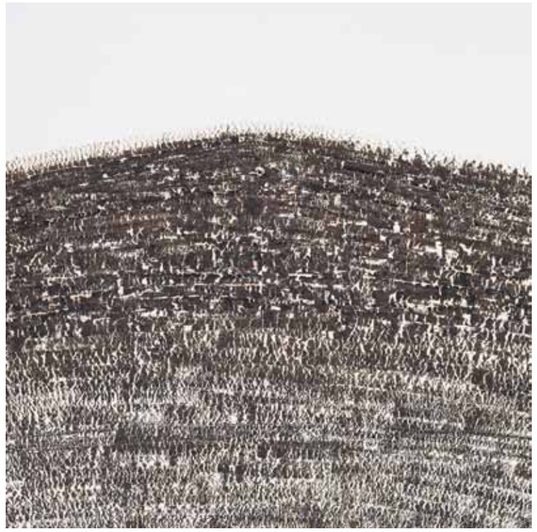
Esta vez, quería que el soporte hablara por sí mismo. Es por eso que cuando elige su lienzo, deja de lado las telas de lino, tradicionalmente utilizadas en pintura, por unas sintéticas, usadas más bien de manera industrial. Los materiales que alguna vez estuvieron destinados a cargar libros y monedas en forma de una cartera, o a ser la interfaz entre un pie y el cemento, o incluso el asiento que espera en el Hall de un banco, fueron tratados por la mano experimental de Simonetti. Cautines y pirógrafos actúan sobre cuero y fieltro sintético generando un vaivén entre lo artificial y lo natural.

"Si algunos pintores han sido atravesados por el delirio de la luz, otros lo han sido por el delirio de la superficie. Este es el caso. Dándole a la palabra delirio, simplemente, el rol de un relato de origen. Pero usado en un sentido inverso al de la racionalidad figurativa, por ejemplo, si queremos entrar en un debate sobre la determinación de las materialidades y las herramientas. Porque si hay algo en lo que Eliana Simonetti es experta, es en el uso desviado de procedimientos gráficos que provienen de otros campos; en general, la industria. Para el caso, la industria del cuero sintético, como superficie que reúne todos los atributos de la ilusión y la falsificación de un origen", reflexiona el crítico Justo Pastor Mellado, quien ha analizado los procesos estéticos de Simonetti desde los inicios de su carrera.

El cruce entre soporte, lenguaje y naturaleza dio inicio al conjunto de obras que exhibirá a mediados de año. "La informalidad y la regularidad, es decir, la combinación de la diferencia y la repetición, se convirtieron en el nuevo método sobre un soporte no tradicional, realizado mediante el manejo riguroso de un instrumento de transmisión de calor directo destinado a sustituir el gesto pictórico clásico que opera gracias a sustancias húmedas. Más que calor, lo que busco es la configuración de una huella mediante el procedimiento de la quema que afecta directamente la tela, entendida para este efecto en un símil de la piel", explica Simonetti.

"Es un nuevo aprendizaje, una vuelta al origen de mi escritura, donde la mano no logra dominar el lápiz, permitiendo que la grafía adquiera su propia identidad, que desligada de su significado previo, se transforma en un gesto abierto a nuevos significantes", cuenta la artistas, quien para este conjunto de obras centró su gama cromática en los blancos, negros y colores tierra, con los cuales marcó las huellas en

[1] *Barrio Franklin es un sector típicamente comercial de la zona sur de Santiago, Chile.*



esta piel artificial. Eliana rompe, desgarra, descuera y cose el cuerpo. Lo derrite, lo transforma.

"Haciendo que no lo sabe, lo que hace es poner a la pintura chilena en la posición de estar en deuda con su envoltura narcisista. Para pensar en el destino próximo de la pintura es preciso trabajar sobre la superficie, porque es allí que la homologación con la piel define su valor analítico. Todos sabemos que en la historia de la pintura el fantasma del degollamiento juega su rol en las vicisitudes de la representación de la carne. Es como si dijéramos: 'Sufro, en pintura, por la pintura, luego existo'. Pero lo cierto es que a través de su recurso pirográfico, Eliana Simonetti remeda una fijación masoquista para tener que abordar de modo más controlado las fantasías relativas a la fusión cutánea con la madre. La madre pintura", continúa Mellado desde una perspectiva psicoanalista.

Desde ahora, la artista realiza un simulacro de pintura a través de una técnica que trabaja desde lo impredecible de los efectos del calor y escribe con fuego. Cual cuaderno de caligrafía, Eliana no apunta a redibujar letras prescritas, sino a inventar un lenguaje propio con un soporte que no la ata, sino que le provoca libertades. Bajo esta premisa, explica la artista, "comenzó a aparecer el paisaje de nuevo. La reiteración de grafía apunta a esa gestualidad, a esa libertad que existe en la naturaleza".

El montaje que realizará en Galería Isabel Aninat reúne aproximadamente 40 obras de mediano y gran formato entre pinturas y esculturas. Por un lado, contará con un políptico formado por 30 obras, otro con cuatro obras realizadas con cautines sobre piantina, seis obras individuales y cuatro esculturas colgantes realizadas con neumáticos de avión usados. Posteriormente, continuará el desarrollo de la técnica que ha explorado durante los últimos años y, adelanta, indagará en el uso de ruedas de bicicleta como soporte.

xxxx